

VICENTE ZAVALA S. I.



**SAN
FAUSTO
DE DURANGO**

Como hemos indicado, había representantes de todos los oficios: confiteros, plateros, cerrajeros, marragueros, cesteros, cereros, relojeros, albañiles, basteros...

La profesión de la mayoría de las mujeres era «sus labores», ayudar en la labranza, ser costureras, maestras...

Y, como siempre, en este pícaro mundo existía riqueza junto a pobreza.

No había ningún título nobiliario. Todos eran considerados hidalgos.

Había familias acomodadas, como lo prueban los catorce criados y las ciento dos criadas que servían en casas de sus señores. Al mismo tiempo, había más de treinta familias que vivían de la caridad pública.

Así era la Villa de Durango que en el siglo XVIII reconstruyó la parroquia de Santa Ana, la capilla de la Virgen de Tavira, la ermita de San Fausto, enlosó el pórtico de Santa María y construyó el mayor y mejor frontón del Señorío.

5. RECONSTRUCCION DE LA ERMITA DE SAN FAUSTO Y NUEVO CENTRO PARROQUIAL, POR D. ALBERTO LOPEZ, ARQUITECTO DE LA RECONSTRUCCION, año 1976

- LA ERMITA DE SAN FAUSTO EN LA ACTUALIDAD
- EL PLANTEO URBANISTICO DEL PROYECTO
- LA ELECCION DEL LENGUAJE
- EL PROBLEMA DE LA RECONSTRUCCION
- LA IGLESIA
- EL CENTRO PARROQUIAL

RESTAURACION DE LA IGLESIA DE SAN FAUSTO Y NUEVO CENTRO PARROQUIAL

D. Alberto López, arquitecto director de las obras, nos explica el proyecto de reconstrucción: «A nuestro juicio, el actual templo data de hacia 1780 y es una reconstrucción, casi construcción de nueva planta, sobre las ruinas prácticamente absolutas de una pequeña ermita anterior. Para ello nos fundamentamos en que la obra de fábrica se corresponde a nivel de estilo perfectamente con aquellos años. Opinamos, pues, que de aquellos años es la iglesia en su totalidad, corres-

pondiendo por sus detalles con el final del barroco y el comienzo del neoclasicismo. Desconocemos sus artífices, pero opinamos que no es precisamente una obra interesante ni mucho menos.

Es más bien una obra sencilla, como tantas otras hechas por los artesanos y excelentes canteros que en nuestros pueblos encontramos por aquellas épocas. Con esto queremos decir que nuestra aproximación a su reconstrucción no ha de venir orientada, por criterios de mantenimiento de una obra de valor arquitectónico ni mucho menos. Solamente el valor sentimental que puede tener para el pueblo de Durango y la posibilidad de convertirla en un servicio o equipamiento del barrio, hace oportuna y aconsejable su reconstrucción.

Un solo aspecto del edificio nos ha llamado la atención desde una perspectiva histórico-arquitectónica, y éste es el hecho de que para los años en que se reconstruye la iglesia, 1775-1790, años de comienzo del neoclasicismo, el templo presenta una serie de detalles mucho más marcadamente neoclásicos que barrocos; teniendo en cuenta el comienzo marcadamente intelectual de la arquitectura neoclásica y el retraso general de las corrientes artísticas en el País Vasco nos ha sorprendido ver estos detalles en esta iglesia de Durango, sobre todo, por su situación y escasa dimensión de la obra.

Por último y como se desprende de las reseñas históricas mencionadas, la iglesia respondía

más al funcionamiento de una ermita con culto en las fechas del patrono, que a un culto continuado.»

Después de esta introducción, el arquitecto D. Alberto López explica los siguientes capítulos en los que basa la reconstrucción por él dirigida.

- 1.—La ermita de San Fausto en la actualidad.
- 2.—El planteo urbanístico del proyecto.
- 3.—La elección del lenguaje.
- 4.—El problema de la reconstrucción.
- 5.—La Iglesia.
- 6.—El Centro Parroquial.

LA ERMITA DE SAN FAUSTO EN LA ACTUALIDAD

Al hablar de San Fausto, en realidad tendríamos que hablar de dos edificios: la ermita y el caserío adosado a ella.

Este caserío adosado posteriormente a la construcción de la iglesia era el edificio residencia del sacristán y de su familia, encargado del cuidado y conservación de aquélla. En realidad es un caserío agrícola característico de la zona. Este edificio no presenta ningún interés especial, es simplemente un típico caserío agrícola como muchos de los que hay en esta zona.

De la iglesia solamente quedan en pie las cuatro paredes que la forman. El tejado se desplomó

hace años por el abandono en que se dejó a la construcción. El interior en la actualidad se encuentra, pues, totalmente limpio, y desde el exterior solamente se aprecian los cuatro muros. La planta es un rectángulo de unos 20 mts. por 10 metros, con un ábside trapezoidal en uno de los lados pequeños. Tiene cuatro contrafuertes esquineros y tres más en cada lado mayor del rectángulo, que servían para dar las pendientes a un tejado tradicional, construido con madera y cubierto con teja curva. Los arcos mencionados servían de apoyo a unas bóvedas, también ya desprendidas, construidas con ladrillo.

La iglesia tiene dos puertas de entrada, una frontal y otra lateral, encima de la cual se encuentra esculpido un escudo en piedra. Existe también una pequeña puerta, muy baja, por la parte del ábside. Pensamos que debía dar paso a un local que hiciera las veces de la sacristía y que debía estar construida adosada a la iglesia.

Los dos edificios, iglesia y caserío, forman un todo único, integrados por medio de un pórtico que iba a todo lo largo del caserío hasta la puerta frontal de entrada. Encima de esta puerta, en la coronación de los muros, existía una espadaña.

La iglesia poseía tres altares. Tenemos una fotografía de 1962 en la que se pueden apreciar los restos de estos y su excelente factura de talla churrigueresca.

EL PLANTEO URBANISTICO DEL PROYECTO

El proyecto representa un hito importante para la recuperación de la antigua trama urbanística de la zona y para el reforzamiento de la actual juega, como hemos dicho ya, un papel de unión entre las dos partes del barrio y refuerza el antiguo sendero de San Fausto que preveemos acabará uniendo y cerrando las calles General Mola y San Fausto, dando así a toda la zona una vialidad básica que será su primaria estructura.

El proyecto se presenta como un servicio del que el barrio carece y como algo fundamentalmente urbano.

El proyecto se concretiza en dos edificios: uno la iglesia como servicio religioso y otro, como un complemento, formado por una serie de locales que hacen del todo un verdadero centro parroquial del barrio. El verdadero protagonista del proyecto es la plaza que creamos, formada por los dos edificios, y frente a la cual pasa el camino que une las dos partes del barrio de San Fausto.

Pensamos que esta plaza puede jugar el papel de un verdadero aglutinador que tire con fuerza de las dos partes del barrio y consiga la continuidad deseada de la trama urbana.

La formalización concreta de esta plaza, responde en un principio a la existencia en tiempos

pretéritos, del antuzano de ambos edificios, que se resolvía por medio del clásico pórtico de nuestras iglesias. Un espacio verdaderamente urbano y público, un espacio de relación, que se animaba antes y después de la celebración de los actos religiosos. Con nuestro proyecto hemos intentado recuperar esta imagen, con ciertas reminiscencias neoclásicas, rememorando los conjuntos del último neoclasicismo del siglo pasado, tan abundante en nuestros pueblos. Es la plaza comunmente formada por la iglesia y algún edificio representativo, como suele ser el ayuntamiento o las escuelas, etc. Nos vienen a la mente ejemplos próximos: Lejona, Berango, Barrica, etc. Suelen ser conjuntos sin excesiva importancia, de un neoclasicismo ya muy deslabazado, institucionalizado y decadente, con toda la carga revolucionaria perdida que llevaba el primer neoclasicismo, un neoclasicismo rural de indiano enriquecido, venido de Cuba, pero que formalizado de manera tal que configura pequeñas plazas, arboladas muchas veces y plagadas de sombra y bancos que adquieren un cierto encanto y que las hace muy agradables.

Estas plazas se han convertido ya en algo nuestro y cotidiano. Esa es la imagen que hemos intentado recuperar.

En nuestro proyecto aparecen los componentes normales del caso: una iglesia, un edificio anejo con muchas connotaciones representativas, un pórtico lugar de reunión, unos árboles que delimitan

el espacio de la plaza, unos bancos, etc. Un lugar de reunión, casi, casi, la plaza del pueblo.

LA ELECCION DEL LENGUAJE

Creemos que se deduce, de lo anteriormente escrito, que la opción del lenguaje arquitectónico empleado responde a dos hechos. Volveremos a mencionarlos: En primer lugar la existencia de un edificio de ciertas reminiscencias neoclásicas, la iglesia, y, en segundo lugar, la idea e imagen de la plaza. Como producto, un conjunto arquitectónico que aunque con reminiscencias de imágenes pasadas, deja bien a las claras, su realización de hoy.

EL PROBLEMA DE LA RECONSTRUCCION

Pudiera parecer a muchos que la reconstrucción ha sido planteada de una manera excesivamente heterodoxa. Para las luces de los momificadores de Bellas Artes no dudamos que así será. Nosotros entendemos que hay que enjuiciar en su justa medida el valor de cada edificio, en cada caso concreto, sin mistificaciones de ningún tipo. La iglesia no nos parecía un gran edificio ni mucho menos, y la reconstrucción se plantea mucho más en función de una necesidad de uso. Para este servicio se reutilizan unas paredes y unos arcos, unas piedras, que si bien poco tienen de artístico, tie-

nen algo de sentimentalismo para los habitantes de la villa. Por ello y no por otra cosa se planteó la reconstrucción. Por eso empleamos unas técnicas actuales, sin imitaciones, ni pretensiones de recuperar la iglesia a su situación primitiva.

Así distinguimos deliberadamente obra nueva de obra vieja, apoyándonos para el diseño precisamente, en enfatizar esa distinción.

No hemos pretendido ser, pues, ortodoxos, ni miméticos, ni respetuosos con el tema, ya que pensábamos que desde su mismo principio el tema no se presentaba así. Hemos aceptado el lenguaje preexistente, dialogando en su clave, pero a la vez hemos dejado bien claro los distintos momentos y las distintas situaciones del discurso, ahora plagado de significados distintos.

LA IGLESIA

El problema se reducía a acondicionarla, a hacer posible su uso, apoyándonos en las piedras existentes. Las formas en que estaban ordenadas aquellas piedras nos sugería un lenguaje y nos possibilitaba una serie de soluciones técnicas, de entre las cuales hemos tomado opción por una de ellas, en base a un sinnúmero de aspectos tenidos en cuenta.

Estructuralmente la iglesia se componía de un cierre de muros de carga y de unos arcos sobre

los que se formaba una estructura de madera que formaba las pendientes. Esto mismo hemos respetado nosotros, pero esta vez por medio de una estructura metálica.

La cubierta de la iglesia se formaba antes en base a cuatro faldones. Nosotros hemos suprimido dos de ellos, los de los lados más cortos, con el fin de orientar la iglesia en el sentido longitudinal más hacia la plaza, haciendo una de sus puertas aún más frontal y principal y la otra más lateral. Se entiende que por medio de ello lo que se pretendía era reforzar y formalizar aún más la plaza.

Hemos realizado una cubierta acabada en hormigón, partiendo de un zuncho perimetral que refuerza la coronación del muro. Con ello hemos eliminado la solución antigua de los aleros, consiguiendo una definición volumétrica más fuerte y rotunda y más acorde, a nuestro juicio, con la opción de lenguaje tomada.

Se planteaba un problema claro, derivado de la necesidad de meter la gente, ya que el edificio es de pequeñas dimensiones. La solución tomada es la de la galería corrida. Esta galería es un elemento común en las iglesias del país vasco, sobre todo, en el país vasco francés, donde soluciones relevantes de ellas podemos encontrar en la iglesia de San Juan Bautista de San Juan de Luz (la más hermosa de las iglesias vascas) o en Espelette. La galería proyectada en nuestro caso, de un solo piso, es un elemento introducido dentro del con-

tenedor de la iglesia y absolutamente exento. La estructura es metálica, y los suelos de hormigón visto por debajo y con piso de goma pirelli negra. El acceso a la galería se realiza por medio de dos escaleras metálicas situadas a ambos lados de la puerta principal.

En toda la estructura metálica de la galería se ha querido dejar a la vista claramente toda ella, de una manera que podríamos llamar brutalista. Toda la estructura lineal de esta galería (pilares, vigas, pasamanos, etc.) irán pintados en rojo. También en rojo irá pintada la estructura metálica tubular que apoyada sobre los arcos dan forma al tejado. El tejado de hormigón tiene por su parte inferior, el acabado correspondiente a la chapa grecada, ya que es de encofrado perdido. Esta chapa irá también pintada en color rojo.

El pequeño ábside trapezoidal lo hemos prolongado saliendo por encima de la cubierta del edificio. Será el lucernario que iluminará el altar.

Esta continuación vertical del ábside, realizada en hormigón, denota la presencia del templo. Conectaría con la imagen de las antiguas españas.

Todo el proyecto pretende tener una fuerte claridad que se refleja en la forma de presentación de todas las formas y materiales. Hemos derivado a una concepción brutalista del edificio, que se concreta en aspectos como hormigón visto, es-

tructura metálica vista, paredes de piedra, iluminación con lámparas industriales, dejando a la vista todos los tendidos de cable, tubos, interruptores, cajas, etc.

Hemos tenido un especial cuidado por el diseño de los pequeños elementos, tan importantes en un trabajo como éste. Así hemos diseñado los bancos, dentro de un criterio de máxima sencillez, que configuran el diseño total. En última instancia, no son más que unos elementos metálicos de tubo de formas octogonales pintados en rojo, a los que se les sujeta unos fuertes tablonos de madera de roble.

La iluminación, ya lo hemos comentado, está resuelta con armaduras industriales. Unas, colgadas del techo de la iglesia, y otras, adosadas bajo el suelo de la galería. La iluminación natural está resuelta, en primer lugar, a través de las ventanas que en su fachada sur tiene desde siempre el edificio. A esto nosotros hemos añadido el lucernario del ábside, que hará llegar, desde lo alto, una luz muy expresiva, que iluminará el Cristo del ábside. Hemos de imaginarnos el Cristo al fondo, según entramos, iluminado por una luz de la que no vemos la procedencia. Un truco ya muy usado a través del tiempo y del que, en la arquitectura moderna próxima, ha sido muy empleado por M. Fisac. Hemos realizado un ojo circular en el hormigón del frontón de fachada a la plaza, y otro igual, en frente, en el frontón que se forma encima

del altar, y a través del cual pasa la luz proveniente del lucernario del ábside.

EL CENTRO PARROQUIAL

El centro parroquial es el segundo edificio conformador de la plaza. Es un edificio que a nivel de usos se desarrolla del siguiente modo. En la planta baja van situados una zona aportificada, un despacho y servicios. En la planta primera, una sala de actos, conferencias, charlas, proyecciones, etc. Encima de ésta se desarrolla la vivienda del párroco de la iglesia, que presenta la característica de tener desarrollado en duplex una zona de estudio.

El edificio ocupa prácticamente la misma posición que ocupaba antes la antigua casa del sacristán. Solamente que nosotros hemos separado el nuevo edificio de la iglesia, con el fin de que el edificio de la iglesia, y especialmente la fachada que da a la plaza, se vea en su totalidad.

El edificio resulta deliberadamente muy sencillo. Cuatro pórticos iguales de tres plantas sostienen unos suelos, libres de pilares. En el extremo noroeste, una escalera, nudo vertical de comunicación que da acceso a los distintos pisos. La estructura es muy sencilla y permite el máximo de movimientos y adaptaciones. Así en el caso de la vivienda, y en base a que el programa de ésta podría ser muy variable, como consecuencia de los

diversos tipos de ocupantes que se podían dar, hemos dejado limpio el techo de vigas, invirtiendo éstas y posibilitando así cualquier nuevo cambio o adaptación a otro programa o esquema.

Hemos mencionado los pórticos de la planta baja. La fachada de la iglesia resulta clara y limpia. El tradicional pórtico sería una molestia para la vista. Por esta razón lo hemos trasladado al edificio del centro parroquial, a modo de pórticos de ayuntamiento o de plaza aportificada más que de pórtico de iglesia.

En la planta primera hemos situado una sencilla sala de conferencias, y en la segunda la casa del párroco. Nos ha parecido que podía ser interesante crear este lugar de recogimiento y trabajo a modo de estudio, ya que por otra parte la dimensión de la vivienda no resultaba muy grande. El edificio resulta de pequeñas dimensiones, como consecuencia del espacio que se dispone.

La opción del lenguaje y las soluciones constructivas van parejas a las adoptadas en el caso de la iglesia. Solamente queremos puntualizar y llamar la atención sobre algunos aspectos. Ver, por ejemplo, en este sentido la continuidad de las ventanas de la sala de conferencias, o el gran ventanal arcado que indica la presencia de dos pisos, o la proporción distinta de las ventanas de las otras piezas de la vivienda. Por otra parte, el nivel de ordenación y coherencia con el lenguaje del edificio de la iglesia, nos ha llevado también a la solu-

ción del hormigón visto en pilares, frontón y cubierta, enmarcando los paños de la fachada, realizados en estuco amarillento, color arenisca, dentro del cual hemos proyectado un cuidado despiece. La intención es ir en la misma línea de color del edificio de piedra y hormigón de la iglesia.

Guecho, 2 de junio de 1975

Alberto López

6. DIARIO DE LA RECONSTRUCCION

- PRIMEROS PASOS
- 12 de MAYO DE 1975, TRABAJO VOLUNTARIO DE UN GRUPO DE VECINOS
- 13 DE OCTUBRE DE 1975, SAN FAUSTO, MARTIR, BENDICION DE LAS OBRAS
- 27 DE MAYO DE 1976, LA ASCENSION DEL SEÑOR, PRIMERAS COMUNIONES EN LA RECONSTRUIDA IGLESIA
- 13 DE OCTUBRE DE 1976, SAN FAUSTO, MARTIR, BENDICION OFICIAL DE LA NUEVA PARROQUIA. PRIMER SERVICIO PASTORAL DEL NUEVO OBISPO DE VIZCAYA, D. JUAN MARIA URIARTE
- 19 DE MARZO DE 1978, ERECCION CANONICA DE LA PARROQUIA DE SAN FAUSTO
- 13 DE MAYO DE 1979, PORTICO, SERVICIOS PARROQUIALES Y CASA CURAL